



Naturaleza imperdible

Participantes de la naturaleza divina

2 Pedro 1:1-4:

1 Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra:

El primer versículo de esta Carta es fundamental para nuestro tema de estudio. Nos informa acerca de cómo nos llega la voluntad de Dios revelada en esta Epístola. Esto sucede por medio del Apóstol Pedro, y está dirigida a nosotros quienes, por medio de la gracia¹ de nuestro Salvador Jesucristo, hemos alcanzado la justicia de Dios y una fe preciosa que nos es común a todos Sus hijos.

Ahora va a continuar con el deseo del escritor según la voluntad de Dios, Quien le reveló a Pedro para que escribiera.

2 Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús.

¡Mire si será importante estudiar y practicar lo que dicen las Escrituras! Expresa que la gracia y la paz nos sean multiplicadas en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. Es mediante nuestro estudio de la Palabra, que podremos llegar a este conocimiento de nuestro Padre y de nuestro Señor, y a entender mejor la gracia y la paz que tenemos disponibles.

3 Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia,

Nuevamente “conocimiento” de Dios, Quien nos llamó por Su gloria y excelencia.

4 por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser **participantes [koinōnos] de la naturaleza divina**, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

¹ Juan 1:16, Romanos 3:21-24, Romanos 5:15, Efesios 2:4 y 5, 2 Timoteo 1:9.

Las preciosas y grandísimas promesas tienen el propósito de que lleguemos a ser participantes de la naturaleza divina. Nos fueron dadas por gracia, lo que induce en nosotros el crecer en esa gracia y en santidad para que seamos santos en nuestra conducta, como santo es nuestro Padre y como santos nos hizo al hacernos renacer de Su espíritu.

El mundo está lleno de corrupción y pecado a causa de la concupiscencia de los hombres. Concupiscencia básicamente significa un deseo intenso² y en este caso es un deseo “intenso mundano”, un deseo en oposición a Dios. En este contexto es un deseo vivo, agudo, apasionado del alma, como una tendencia natural hacia lo malo.

Cuando nuestra naturaleza humana es modificada por la benigna influencia de las promesas, escapamos de la concupiscencia de la carne con la que el mundo es profanado. Las promesas del Evangelio son nuestro tesoro grande y precioso.

Participantes de la naturaleza divina

2 Pedro 1:4:

Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser **participantes** [*koinōnos*] **de la naturaleza divina**, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

La palabra griega de la que proviene nuestro vocablo “participantes” es la palabra *koinōnos*. Esta es una palabra asociada a otra que ya hemos estudiado en Enseñanzas anteriores³, que es la palabra *koinōnia*. La palabra “raíz” es *koinos* que significa: común, perteneciendo con igualdad a varios⁴. La palabra se refiere a una relación entre individuos que involucra un interés común y una mutua y activa participación en ese interés, y también entre unos y otros. Según Thayer, significa compañerismo, camaradería, asociación, comunión, participación conjunta o coparticipación. Hay un diccionario que define a la palabra griega *koinos* y sus vocablos asociados de la siguiente manera: común a varios, común a todos, consentimiento unánime, comunidad, hacer común, asociar, participar, tener algo en común⁵.

Es muy importante que entendamos lo que Dios quiso comunicarnos mediante el Apóstol Pedro cuando dijo que somos participantes de la naturaleza divina. Pedro se refería a la naturaleza de Dios, que es la que él tuvo y también nosotros tenemos proveniente de nuestro Padre.

² Definiciones tomadas de Strong, Tuggy, Vine y Swanson provistas en theWord de Costas Stergiou.

³ Puede estudiar la Enseñanza N° 556 *Perseveraban en la comunión unos con otros*.

⁴ Moulton, Harold K. *The Analytical Greek Lexicon Revised*. Zondervan Publishing House. Grand Rapids, Michigan, EE.UU.A. 1980. Pág. 235.

⁵ Pabón de Urbina, José M. *Diccionario Manual Griego-Español*. Biblograf, Barcelona, España. 1980. Pág. 351.

1 Corintios 10:16:

La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión [*koinōnia*] de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión [*koinōnia*] del cuerpo de Cristo?

De aquí podríamos extraer una clara definición del significado de la palabra *koinōnia*. Tanto el contenido de la copa; que es el vino, como el pan, son eso: vino y pan, hasta que ingresan a nuestra boca y son transformados y enviados al estómago que se encarga de repartir por todo el cuerpo las moléculas de lo que antes fue vino y pan. Luego de terminado el proceso de deglución y digestión, es imposible separar lo que era vino y lo que era pan del resto de nuestro cuerpo. Esos dos elementos dejaron de ser singulares e independientes, y forman ahora parte indivisible del todo. Eso es lo que significa la palabra *koinōnia*: compartir completamente o en totalidad.

2 Corintios 13:14:

La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión [*koinōnia*] del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén.

Como vimos en 2 Pedro, al ser hijos, somos “automáticamente” participantes, *koinōnos* de la naturaleza divina. Por lo tanto, la “*koinōnia*” que nos logró Dios por medio del Señor Jesucristo no depende de nosotros, es perfecta. El deseo de Dios es que siendo que somos **uno** en Cristo vivamos compartiendo completamente en el Evangelio.

Filipenses 1:3-5:

3 Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, 4 siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, 5 por vuestra comunión [*koinōnia*] en el evangelio, desde el primer día hasta ahora.

Dios ansía que expresemos entre nosotros, en la Iglesia y en el mundo, lo que Él logró en Jesucristo.

1 Juan 1:3:

Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión [*koinōnia*] con nosotros; y nuestra comunión [*koinōnia*] verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.

“Línea de *koinōnia*” lograda por Jesús

Nuestro Padre ↔ nuestro Señor Jesucristo ↔ todos los que hemos alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y mediante nuestro Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la de Pedro y el resto de nuestros hermanos en Cristo.

Tiene mucha lógica que la Biblia diga que somos participantes de la naturaleza de Dios: divina. Nosotros, los hijos de Dios, somos renacidos de Su espíritu y por lo tanto, como todo hijo, tenemos la naturaleza de nuestro Progenitor.

Juan 3:5-7:

5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. 6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. 7 No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.

Cuando nacimos de nuestros padres, fuimos “hechos” según su naturaleza: carne. Cuando nacemos del espíritu de Dios, tenemos en nosotros la naturaleza de nuestro Padre celestial: espíritu. Por eso, para poder tener acceso al Reino de Dios, es necesario tener Su naturaleza, por eso dice también que es necesario **nacer de nuevo**.

Cuando dice: “nacer de nuevo”, significa literalmente eso: nacer “una vez más”. El nuevo nacimiento⁶ del Cristiano **es un evento literal**, que es a la vez concreto y comprobable. Somos nacidos de Dios y por lo tanto tenemos Su naturaleza nacida en nosotros. Es importante recalcar que el nuevo nacimiento es un acto de creación.

2 Corintios 5:17:

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

Son varias las versiones que en lugar de decir “nueva criatura es” dicen: “es una nueva creación”⁷. Dios es santo y Dios es espíritu, y lo que es nacido **en** el Cristiano es la naturaleza misma de Dios: espíritu santo. Antes del nuevo nacimiento, este espíritu no “estaba ahí dentro”. Al momento en el que Dios nos hace Sus hijos, crea en nosotros esa simiente de Él, que es incorruptible⁸ y que es las arras⁹ de nuestra vida en el Reino.

Así que, al momento en el que una persona confiesa a Jesús como Señor y cree que Dios le levantó de los muertos, esa persona renace y obtiene, de Su gracia, lo que Él es, la naturaleza del Creador: espíritu santo, que está sellado de manera inviolable dentro, y le da **la** garantía de herencia por siempre.

⁶ Puede estudiar las Enseñanzas de la Clase *Nuevo Nacimiento – Realidad · Privilegio · Responsabilidad*.

⁷ *Nueva Versión Internacional, Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras, Nuevo Testamento Versión Recobro, Nueva Biblia de Jerusalén, etc.*

⁸ 1 Pedro 1:23.

⁹ Puede descargar la Enseñanza N° 500 *Fuimos sellados - Tenemos las arras*.

Efesios 1:13 y 14:

13 En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, 14 que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

La nueva y santa naturaleza que nace dentro de la persona, la cambia profundamente y pasa, de estar muerta en pecados, a ser santa y levantada de los muertos junto con Cristo, y sentada en los lugares celestiales con él y con todos los hermanos de la fe.

Efesios 2:4-9:

4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, 5 aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), 6 y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, 7 para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. 8 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; 9 no por obras, para que nadie se gloríe.

Es debido a esto que Dios, en Sus Epístolas a la Iglesia, nos llama santos. No lo somos por nuestra conducta, lo somos por la naturaleza que heredamos de nuestro Padre.

2 Corintios 1:1:

Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los **santos** que están en toda Acaya.

Efesios 1:1:

Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los **santos** y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso.

Filipenses 1:1:

Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los **santos** en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos.

Todos los que somos santos, lo somos porque hemos alcanzado, por la justicia de nuestro Dios, una fe igualmente preciosa mediante nuestro Señor Jesucristo.

Nuestro Padre es santo y nos “aporta” esa naturaleza, por lo tanto, nosotros también somos santos, y Él espera de nosotros que actuemos santamente.

1 Pedro 1:15 y 16:

15 Sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; 16 porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo¹⁰.

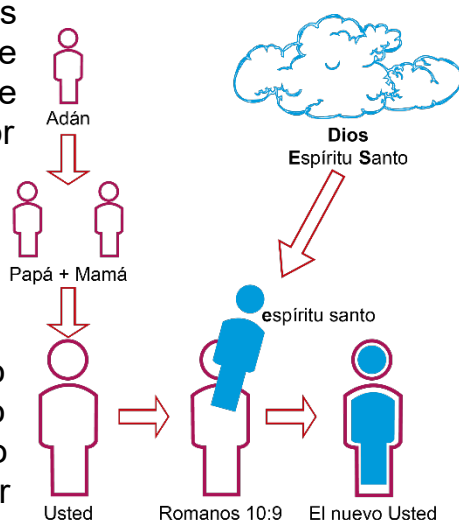
Todo lo referente al andar de santidad nos está dado por Su divino poder, mediante el conocimiento de Aquel que nos llamó por Su gloria y excelencia. Tiene todo que ver con los primeros versículos de 2 Pedro Capítulo 1.

Nuestra vieja naturaleza física es permanente y no puede ser cambiada; por eso debe ser sometida a esta nueva y santa naturaleza espiritual¹¹, que también es permanente y que tampoco puede ser cambiada.

Al nacer, lo hice con la naturaleza de mis padres en mí, absolutamente indivisible de mi ser. Al renacer, lo hice con la naturaleza de mi Padre, también absolutamente indivisible de mi ser. No hice nada para nacer y no hice nada para renacer, pues Dios me hizo hijo Suyo por gracia, no por obras de tal manera que no puedo gloriarme. En el primer nacimiento, la obra fue de mis padres; en el segundo, la obra fue de mi querido Padre.

No puedo perder la naturaleza que heredé de mis padres, al haberme ellos tenido. No obstante, esa naturaleza dejará de ser cuando yo deje de existir o cuando sea transformado por mi Señor. En todo caso, no puedo “deshijarme” de Carmelo y Toti. Similarmente ocurre con la otra naturaleza, la nueva. Una vez que Dios opera la maravilla del nuevo nacimiento en mí, no puedo “deshijarme” de Dios. Entonces, todo lo que nos viene con esa naturaleza (la vida por siempre incluida) no puede deshacerse. Pensar que se deshace es pensar que el sacrificio de nuestro Señor Jesús fue nulo.

Mi vínculo con mis padres, y todo lo que mis hermanos y yo heredamos desde el punto de vista antropológico, no se deshace, no se desvanece, ni siquiera en su ausencia por estar ellos “dormidos” en Cristo¹². Todos los seres vivos toman su naturaleza de una “fuente externa”, y cuando comienzan a existir como seres con “tal y cual” naturaleza, no pueden cambiarla ellos. Un elefante no puede dejar de ser elefante, una corvina no puede dejar de ser corvina, un ser humano no puede dejar de ser un ser humano, y un hijo de Dios no puede hacer nada para dejar de ser



¹⁰ Es una cita del Antiguo Testamento: Levítico 11:44 y 45.

¹¹ Puede descargar la Enseñanza N° 265 *Manteniendo a raya la carne*.

¹² El autor se refiere a la muerte según es expresada en ocasiones en la Biblia con el eufemismo “dormir en Cristo”.

hijo de Dios. Lamentablemente, puede dejar de conducirse con la santidad que se espera de él, pero no deja de ser Su hijo que es lo mismo que decir que no deja de ser salvo.

En ese evento, concreto, singular y maravilloso que es el nuevo nacimiento, Dios crea en nuestro cuerpo y alma, Su espíritu santo, que es Su naturaleza, la que a partir de ese momento forma parte integral e indisoluble de nuestro ser. Ambos nacimientos son eventos singulares ...

• se nace | renace solamente una vez •

... y ambos nacimientos son de una impresionante contundencia¹³ y tienen en común que son “naturalezas irreversibles”. No puedo dejar de ser humano como tampoco puedo dejar de ser hijo de Dios. Esas son condiciones permanentes. Eso es irreversibilidad elevada al grado más absoluto.

En el primer nacimiento, la persona no existía antes de nacer; en el segundo, ya no dejará de existir a partir del regreso del Señor. ¡Mire si son contundentes! En el primero, usted vino prácticamente “de la nada”; en el segundo, no hay nada que detenga el hecho seguro de que a partir de la vuelta de Cristo en las nubes, usted jamás dejará de ser. Nuestra salvación y todo lo que nos viene y vendrá a causa de ella, es permanente.

Cuando Adán pecó, su naturaleza sin pecado dejó de ser, y cambió para ser naturaleza de pecado. Adán no dejó de ser hecho, formado y creado por el Elohim, eso no lo perdió. Ni él ni su mujer Eva, perdieron su condición de hijos frente a Dios.

Dios le había dicho claramente cuál era la estipulación para no perder su naturaleza, él pecó y ya no pudo volver las cosas para atrás. Ese cambio fue irreversible, y la naturaleza de pecado pasó a sus descendientes; por tanto, ni Adán ni nosotros podemos renunciar a esta naturaleza que heredamos.

Gálatas 5:17:

Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais.

Es importante recordar que hablamos de **naturaleza**, no de “conducta”. Yo puedo (y de hecho debo) tener una **conducta** de santidad, pero ya sea que la tenga o no, mi naturaleza es santa. Puedo (y debo) cambiar mi conducta carnal, pero no puedo cambiar mi naturaleza.

¹³ Enseñanza N° 573 *La contundencia del nuevo nacimiento*.

2 Pedro 1:3 y 4:

3 Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, 4 Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

Hemos heredado de Dios Su naturaleza, la que es conducente a nuestra presente y maravillosa posibilidad de ser y hacer lo que fue e hizo nuestro Señor Jesucristo. Esa naturaleza nos da la capacidad de andar en santidad, y nos habilita para el gozo futuro que disfrutaremos en el Reino de Dios.

1 Pedro 1:3-5:

3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer [*annagennaō*] para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, 4 para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, ...

“Según Su grande misericordia” habla de nuestro querido Padre que tuvo esa cantidad enorme de misericordia y la bendita ocurrencia de “hacernos renacer”.

Esa herencia que tenemos, que nos vino al habernos hecho Dios Sus hijos, no se corrompe, no se contamina y no se marchita ⇒ no se pierde. Todo esto está debidamente asegurado y guardado en un lugar hiper confiable:

... reservada en los cielos para vosotros, 5 que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.

Efesios 2:1-6:

1 Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, 2 en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, 3 entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. 4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, 5 aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), 6 y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús.

Nuestros padres nos dieron vida como la de ellos, y nuestro Padre nos dio vida como la de Él, y nos la dio juntamente con Cristo, con quien juntamente también nos resucitó y nos sentó en los lugares celestiales. Por eso tenemos vida por siempre garantizada.

1 Pedro 1:23:

Siendo renacidos [*annagennaō*], no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

El nuevo nacimiento es el milagro por encima de todo otro milagro. No hay nada más grande que se pueda hacer por persona alguna. Nada supera el ayudar a una persona para que tenga una relación con Dios, y que el Padre le dé vida por siempre.

Si una persona no tiene vida por siempre asegurada, no importa qué cosas pueda tener ni hacer en esta vida. No hay nada más grande que pueda ser adquirido por el ser humano que no sea la salvación que Dios nos da cuando nos hace Sus hijos.

Si fuera real que las personas, una vez hechas hijas de Dios puedan hacer algo de tal manera de que pierdan su condición de hijos, ¿cómo recuperarían su condición de hijos? El nuevo nacimiento no es un proceso. Es un evento singular. Ocurre **una sola vez**.

Romanos 10:9:

Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

Si el caso fuera que uno puede perder su salvación, el caso también sería que podría recuperarla. Este versículo declara “**la fórmula**” para que Dios nos haga renacer. ¿Qué versículo documenta una “re-salvación”? Mi relación con mis padres no se extingue bajo ninguna circunstancia. ¿Por qué pensar que mi filiación con mis padres es de mayor fortaleza que mi filiación con Dios? Al instante mismo en que Dios nos hace Sus hijos, nos sella para la vida en Su Reino.

Efesios 1:13 y 14:

13 En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, 14 que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

Efesios 4:30:

Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

2 Corintios 1:22:

El cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.

Si se perdiera la salvación (y se pudiera recuperar), ¿qué haría Dios? ¿quitaría el sello? Si uno “re renaciera”, ¿le pondría otro sello?

2 Corintios 5:5:

Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu.

Cuando una persona es engendrada, renace obedeciendo a “la fórmula” de Romanos 10:9, y ocurren en ella beneficios espirituales inconmensurables e inextinguibles.

Algunos beneficios espirituales de haber renacido

Juan 14:17:

El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

1 Juan 3:9:

Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

1 Juan 3:1y 2:

1 Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. 2 Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

2 Corintios 5:17:

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

Efesios 4:24:

Y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

Colosenses 3:10:

Y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno.

Colosenses 2:13:

Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados.

Efesios 2:1:

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados.

1 Corintios 12:27:

Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.

¡Qué lista hermosa!: El espíritu mora **en** nosotros; ese espíritu no puede pecar; somos llamados hijos de Dios; cuando el Señor Jesucristo se manifieste, seremos semejantes a él y le veremos como es él; somos una nueva creación; somos un “nuevo nosotros”; nuestros pecados fueron perdonados por Dios Quien además nos dio vida juntamente con Cristo.

Si bien es cierto que todos estos inmensos beneficios se dan “de una vez” al momento en el que Dios nos hace Sus hijos, también es cierto que son tantos, que pasa un tiempo hasta que uno se va percatando de ellos. Son inmensas realidades del nuevo nacimiento que obtenemos en el instante mismo en que Dios nos hace participantes de naturaleza divina y necesitamos “andarlos”.

El nuevo nacimiento es contundente y real, no es un evento físico sino espiritual. Aquello que Dios crea en nosotros no puede ser visto en el mundo de los sentidos. Sin embargo, podemos hablar en lenguas y esa es prueba suficiente e indubitable¹⁴ de que Dios nos hizo renacer, y de todas las cosas espirituales que recibimos en ese evento.

Somos identificados con Cristo, recibimos una unión con Cristo de tal magnitud, que la Biblia dice que estamos muertos con Cristo, resucitados con él, sentados con él en los lugares celestiales; dice que fuimos juntamente circuncidados, crucificados con él y que seremos como él es. Perfecta y absoluta identificación con nuestro Señor.

Nosotros, al igual que Pedro, y así también como nuestro Señor, somos participantes de naturaleza divina.

¹⁴ Enseñanza N° 467 *La prueba indubitable de la Resurrección.*



Nota del Editor

Revisión: Equipo de Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo.

Esta Enseñanza fue compartida por Eduardo Di Noto el domingo 5 de septiembre de 2021 desde la Oficina de Servicio.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960¹⁵ a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: “...” indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio¹⁶ del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.

 <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>
 <https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>
 <https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!

¹⁵ *La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

¹⁶ Hechos 17:11

